

Año V.

Precio, 15 céntimos  
Ayuntamiento de Madrid

Número 31.



## ANUNCIOS

Pidan en todas partes

— EL —



**BOCK LYONNAIS**

**CERVEZA VELTEN**

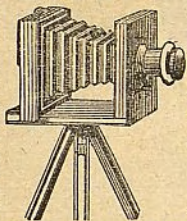
DEPÓSITO

Diputación, 341,

BARCELONA

**CERVEZA VELTEN**

**GRATIS** á los aficionados  
á la FOTOGRAFÍA



EL GRAN CATÁLOGO ILUSTRADO de aparatos y útiles para la fotografía con 100 grabados intercalados al texto, se manda GRATIS y FRANCO DE PORTES á quien lo pida al director del DEPÓSITO UNIVERSAL

de APARATOS FOTOGRAFICOS

FERNANDO VII, 34, ENT.º = BARCELONA

### LA SEMANA CÓMICA

REVISTA ILUSTRADA

Se publica los jueves y regala con cada número una bonita lámina de caracter artistico.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Semestre. . . . . 5 pesetas  
Año. . . . . 8 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. . . . . 7'50 pesetas  
Año. . . . . 12'50 »

Barcelona: trimestre, 2'50 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

VERTALLANS, 3, principal

### POLVOS IMPERIALES

AL CISTUS ALBUM

preparados por el Dr. PIZÁ

Y COMPUESTOS DE PASTA DE ALMENDRAS

Se garantiza su perfecta inocuidad, diafanidad y transparencia. Su perfume es finísimo.

Precio: 3 pesetas caja

De venta en las principales perfumerías



**DOCTOR GRAÑEN**  
Ronda S. Antonio, 3, 1.º

Especialista en las enfermedades de los niños

**FARMACIA TEIXIDÓ**  
Manso, 60 y Borrell, 60

Medicamentos puros  
Gabinete para consultas

**LA CORONA**  
69 — Hospital — 69

RELOJERÍA Y PLATERÍA  
Precios muy económicos

**SALON DE PELUQUERÍA**  
LUIS XIV

GABINETE PARA SEÑORAS  
13 — Rambla de las Flores — 13

**TORRE EIFFEL**  
CARMEN, 42

Telas de novedad para señoras

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS

Medalla de ORO por sus CHOCOLATES, Medalla de ORO por sus CAFÉS, Medalla de ORO por su TAPIOCA.

Depósito general en MADRID:  
CALLE MAYOR, numeros 18 y 20

Sucursal en BARCELONA:  
AUSIAS-MARCH, núm. 1, bajos

De venta en todos los COLMADOS  
y ULTRAMARINOS importantes

### CASAS RECOMENDADAS

**BAZAR CATALAN**  
CARMEN, 32

Especialidad en géneros de punto  
y pañolería de seda

**CHOCOLATE DE**  
**PUERTO-RICO**

De VICTORI de Mayagüez

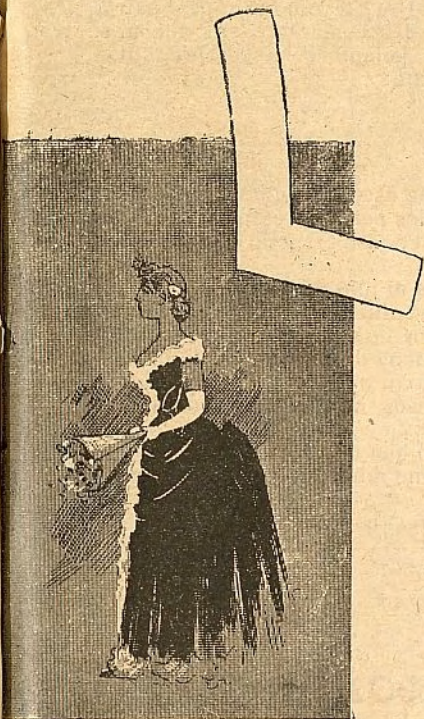
De venta Rambla Canaletas, 2  
LA TROPICAL



# Refranes en acción

I.

## ESTAR Á TRES DOBLES Y UN REPIQUE



AS mocedades del festivo poeta y señor de la Torre de Juan de Abad, transcurrieron en Vitigudino, en Castilla, que era un pueblo de mil vecinos, con no pocos terronés de buen cultivo. Los vitigudinenses parecían de raza de inmortales: todos llegaban á viejos, y hacían la morisqueta del carnero lo más tarde que posible les era. Allí nadie moría de médicos ni de menjerges de boticario.

Así es que el cura y el sacristán poco ó nada pelechaban con resposos, entierros y *cabos de año*.

Luquillas, que así se llamaba el pazguato que servía á la vez los importantísimos cargos de sacristán y campanero, con el pré de cuatro reales vellón á la semana, tan luego como vino nuevo párroco, hizo ante él formal renuncia del destinillo, salvo que su merced accediera á aumentarle la pitanza. El curita, que era un socarrón de encargo, empezó por endulzar al sacristán con un par de cañas de manzanilla y unas copas del tintillo de Rota y Valdepeñas, y luego le hizo firmar un contrato, con arreglo al cual el párroco le pagaría semanalmente seis reales vellón por cada repique; pero, en cambio, el campanero pagaría al cura dos reales vellón por cada doble.

Como los vitigudinenses, según he dicho, no habían dado en la fea costumbre de morirse, el contrato no podía ser más ventajoso para Luquillas. Contaba con la renta segura del repique dominical, sin más merma que la de uno ó dos dobles por mes. El pobrete no sabía que quien hizo la ley hizo la trampa.

A mitad de semana dijole el cura:

—Luquillas, hijo: véme, en el cuadernillo, qué santo reza hoy la Iglesia.

—San Caralampio, mártir y confesor.

—¿Mártir, dice?

—Sí, padre cura: mártir y confesor.

—Yo creo que á tí te estorba lo negro. ¿No te has equivocado, hombre? Vuelve á leer.

—Así como suena, padre cura: mártir y confesor.

—Pues hijo, si fué mártir hay que sacar ánima del purgatorio. Sube á la torre y dobla.

Y no hubo tu tía, sino doble en regla.

Y llegó el viernes, y el cura preguntó al sacristán:

—¿Qué día es hoy, Luquillas?

—Viernes, padre cura.

—Estás seguro, hombre?

—Sí, padre cura.

—Hombre, tú has bebido; no puede ser por menos. ¿Viernes hoy? Imposible.

—Sí, padre cura. Le juro, por esta cruz de Dios, que hoy es viernes.

—Pues, hijo, lo creo porque lo juras. Yo por nada de este mundo pecador dejo de sacar ánima en viernes. Con que está dicho, sube á la torre y dobla.

Y sucedió que el sábado la Parca, alguacilada por los rigores del invierno, arrastró al hoyo á un nonagenario ó macrobio del pueblo. El doble era de obligación, sin que el cura tuviese que recordárselo al sacristán.

El domingo, después del repique de misa mayor, se puso Luquillas á arreglar sus *finanzas* (perdón por el galicismo) y se encontró con que si era acreedor á seis reales por el repique, también resultaba deudor de seis reales por los tres dobles de la semana. Fuése á la taberna, pidió un *tarrete* de lo fino, y cuando llegó, el trance de pagar en buenos maravedises del rey, le dijo al tabernero:

—Compadre, fieme usted hasta que Dios mejore sus horas, porque esta semana estoy á tres dobles y un repique.

Y desde ese día nació el refrán.



## II

## ESTAR Á LA CUARTA PREGUNTA

En tiempos antiguos, esto es, hasta que se desbautizó al peje-rey para llamarlo peje-patria, había en los juzgados un formulario de preguntas al que, sin discrepar letra ni sílaba, se ajustaba el escribano cuando tomaba declaración á cualquier pelambre. Estas preguntas, después de obligado juramento, eran cuatro en el orden siguiente:

- 1.<sup>a</sup> Nombre y edad.
- 2.<sup>a</sup> Patria y profesión.
- 3.<sup>a</sup> Religión y estado.
- 4.<sup>a</sup> Renta.

Lo general era que los litigantes, respondiendo á la cuarta de estas preguntas, declarasen ser *pobres de acha* ó de solemnidad, como hoy decimos: lo que les permitía emplear, para los alegatos y demás garrambinas judiciales, papel de á medio real ó sea del sello sexto que era el más barato.

Sucedía que, entrando en el meollo de la declaración, hiciera el juez alguna pregunta que con el bolsillo del declarante se relacionara; y éste contestaba remitiéndose á lo ya dicho por él al responder á la cuarta pregunta. Así, el escribano redactaba en estos ó parecidos términos, por ejemplo: «—Preguntado si era cierto que en la noche buena de Navidad gastó en esto, en lo otro y en lo de más allá, dijo no ser cierto *y estar á la cuarta pregunta*, y responde:—Preguntado si se allanaba á satisfacer, en el acto, los veinte pesos motivo de la demanda, dijo serle imposible por *estar á la cuarta pregunta*, y responde...»

*Estar á la cuarta pregunta* era como decir: estoy más pelado que una rata; soy más pobre que Amán, ó no tengo un ochavo moruno ni sobre qué caerme muerto, á no ser sobre el santo suelo.

RICARDO PALMA.

## ¡Qué sombreroazos!

Ellas, con esos sombreros que se gastan y esas ropas, parecen sombrillas chinas que andan por la calle solas. ¡Con qué carga tan terrible les hace cargar la moda! ¿Cómo pueden esas pobres con ese montón de cosas? Flores, plumas, gasas, pájaros, capullos, tallos y hojas, terciopelo, raso, seda, puntillas y mariposas; catorce libras de paja cubierta de encaje y blondas, y de césped y follaje lo menos catorce arrobas; y no inclinan la cabeza, porque saben muy de sobra, que si lo hacen, el sombrero les oculta hasta las botas. ¡Muy grande, indudablemente, será el *Alá* de Mahoma; mas no tanto como el *ala* de un sombrero de señora! Por supuesto, se los ponen porque son muy ambiciosas las damas, y de este modo se dice, al verlas, que asombran. ¿No han de asombrar?... ¡Voto al chápíro!... ¡más que una encina frondosa!... Mujer que lleva un sombrero de esos grandes, presta sombra á las gentes en dos pares de metros á la redonda!

Cuando llueva, poco ó mucho, nadie á los portales corra: busque damas con sombrero y en redor de ellas se acoja. Prescindiendo van los hombres de los sombreros de copa, por los sombreros de plato que llevan ellas ahora; pues á poco que se acerquen un prójimo y una prójima, siente el hombre en la cabeza el plato de su señora, (cosa que á ciertos maridos no les conmueve ni choca) y entonces la copa escapa, y el marido se incomoda.... y hay que bajar en sombrero y limitarse á la bomba. Porque, según lo ordenado por la caprichosa moda, la mujer á su marido tiene que cubrir ahora. Ya los palmitos no lucen de las muchachas hermosas, porque si se quiere verlos es fuerza que se recorra de puntillas y de encajes una interminable bóveda; y pocos, por ver un rostro, de perderse el riesgo arrostran. Ya nadie que encuentra al paso una mujer seductora, dice: «¡Me la comería!», porque como casi toda no es más que paja, resulta

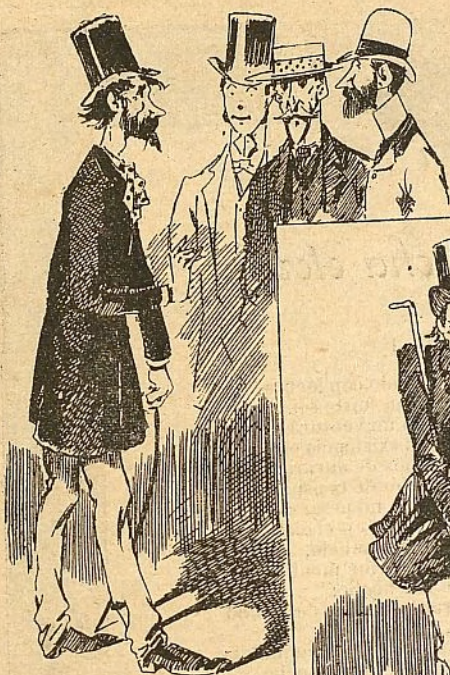
que al que tal dice, lo embroman. Esa moda es de las damas al talento atentadora, porque á veces se le ocurre decir á cualquier persona señalando á la cabeza de una que sigue la moda: «¡Qué bacía!», y al que lo oye claro está que no le consta si se refiere al sombrero ó á la cabeza la nota, y si es «bacía» ó «vacía» lo dicho, también ignora... Yo, que no soy casi nadie, si pudiera en una hora destruir esos sombreros que está *extendiendo* la moda, no lo haría, no, señores; porque en ello se me antoja ver encerrado un castigo, de la Providencia obra. Hasta ahora las mujeres, que son poco escrupulosas, veían á sus maridos, con paciencia de Job propia, sostener sobre su frente una carga abrumadora. La Providencia divina ciertas faltas no perdona, y á las mujeres ha dicho: —«Cargad con eso, señoras, y aguantáos si os fastidia ¡y pagadlas juntas todas!»

FERNANDO SEGURA.



# LA NOCHE DEL ESTRENO, por Mecachis.

(IMPRESIONES DE UN AUTOR)



—Si: el público es muy exigente, pero...



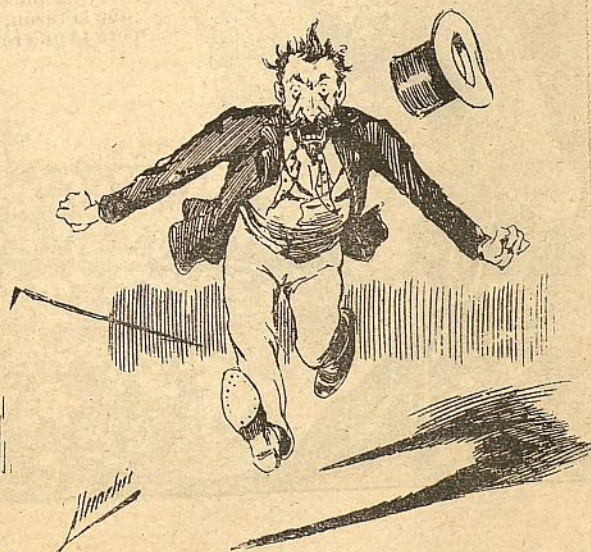
¡Han reído este chiste! ¡Ya he roto el hielo!



—No, si no es que tiemble; es que se ha alzado el telón y... ¡Pero no es que tiemble!



—¡Cielos! ¡Me parece que he oído unos bastonazos!...



¡¡Sálvese el que pueda!!





## La lucha eterna

### I

Oye: yo te he querido con locura,  
y aquí en mi corazón fuiste señora;  
yo cifré en tu cariño mi ventura  
y has alumbrado mi existencia oscura  
con reflejos dulcísimos de aurora.

Tú llenaste mi pecho de consuelo  
y aún por tí el alma á mi pesar suspira;  
tuve en tí tanta fé como en el cielo  
y busqué tu cariño con anhelo,  
y me juraste amor... ¡y fué mentira!

Mira, ve lo que has hecho:  
aquí hubo un corazón dentro del pecho  
que latió para tí, para tí sola,  
y hoy que tu gran ingratitud me inmola,  
te lo vengo á pedir, y está deshecho.

Escucha: has sido infiel, me has engañado;  
hay huellas en tu faz que te delatan  
y que van pregonando tu pecado.  
Vé por qué vengo á hablarte con enojos,  
y vé por qué mis penas se desatan,  
pues comprendí la vida por tus ojos  
y ahora tus ojos son los que me matan.

¡Aparta!... ¡Huye de mí! No quiero verte.  
¡Déjame, que no puedo!

Yo debo aborrecerte  
y tus ojos me impulsan á quererte,  
y miro al corazón... ¡y tengo miedo!

¡Huye!... Comprende lo que estoy penando,  
y perder este amor lo que me cuesta...  
¿Ves? Te quiero olvidar y estoy llorando;  
¡que la razón, que es fuerte, te detesta,  
pero te quiere el corazón que es blando!





## La lucha eterna

### II

Oye, oye bien; te quiero con locura,  
y para mí eres vida, y luz, y gloria.  
¡Ven... ven á mí, que aunque te miro impura  
y sé que has de labrar mi desventura,  
no te puedo arrancar de mi memoria!

Yo te quise olvidar por tu bajeza,  
pues no encontraba á tu traición disculpa;  
pero lejos de tí todo es tristeza  
y he llorado más veces por tu culpa  
que cabellos contiene mi cabeza.

Mira, vé si he sufrido  
en la lucha tenaz que han sostenido  
mi alma y mi razón; perdí la calma,  
pues sufre el vencedor como el vencido  
en las batallas íntimas del alma.

Escucha, vuelve á amarme, te lo ruego:  
es mi vida sin tí senda de abrojos  
y ya no puedo más... y á tí me entrego.

Si te ofendí, perdona mis agravios,  
pues quiero ver tu rostro sin enojos,  
y beber el perfume de tus labios,  
y mirarme en los cielos de tus ojos.

¡Ven!... Mirame á tus pies enamorado,  
implorando tu amor que me ha matado.  
No me guardes encono

ni me dejes morir desesperado,  
hoy que sé que eres vil y te perdono.

¡Ven!... Tus ojos me impulsan á quererte,  
y ya no puedo más... ¡y quiero verte!

¡Ves? Te pido tu amor y estoy llorando...

¡Ven!... ven á mí; que el corazón, que es blanco,  
hoy ha vencido á la razón, que es fuerte!

CARLOS FELICES ANDUJAR.



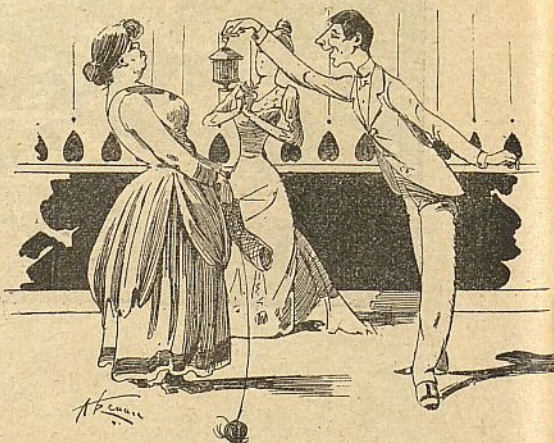


NADA, que no podían las de Jiménez con aquellas relaciones de su vecina..... ¡Cuidado que tenía gracia el lance!... Presentarles ellas al joven por el que bebían los vientos, y resultar que el muchacho se declaraba á la tonta de Amalita de buenas á primeras..... ¿Qué diablos el

había gustado á Pepe de la chiquilla?..... Estaba hecha un fideo, era una cursi y no poseía dos pesetas..... ¡Pues en cuanto la vió se prendó de sus ojos y la endilgó una carta amorosa que alcanzó el éxito apetecido! Las de Jiménez no rompieron, sin embargo, con Amalita; disimularon su despecho y continuaron visitándola y acompañándola todas las noches, como de costumbre, hasta que las once, hora en que se cerraba el portal, ponía en fuga al novio y terminaba la tertulia, retirándose cada mochuelo á su olivo.....

Había llegado el verano; lo subido de la temperatura obligaba á tener el balcón abierto, circunstancia que en modo alguno contrariaba á los dos amantes, que así gozaban de cierta holgura, sentándose en dos sillas bajas en el voladizo; las de Jiménez hacían labor cerca de los novios, procurando estorbarles cuanto podían, y las dos mamás, aposentadas junto al veladorcito que sostenía el quinqué, no daban paz á la lengua ni á las manos, charlando á la vez que endilgaban la calceta y no interrumpiendo la doble operación sino para entonar de cuando en cuando un dúo de cabezadas..... Así pasaban la velada, metiendo las de Jiménez sin cesar la cuchara en el diálogo de los chicos y no perdiendo ocasión de zaherirles, aunque velando sus saetazos con la más dulce zalamería.

No había persona más bullanguera y regocijada que la madre de Amalita..... Los diez y ocho años del novio, estudiante por apéndice, y los cincuenta y nueve de la buena señora su presunta suegra, andaban siempre de broma. Una noche hablaron de los grillos; la cincuentona, que se moría porque el pollo la obsequiara, para dar dentera á sus vecinas, manifestó que era un bicho que le gustaba en extremo, porque le traía á la memoria sus mocedades en el campo, y al día siguiente el muchacho apareció cargado con una jaulita pequeña, la que dejaba ver por entre sus alambres y medio oculto en una hoja de lechuga, al negro trovador de las serenatas estivales. La galantería del mozuelo produjo un efecto grande; su futura mamá política fingió incomodarse por el presente, y concluyó por admitirlo celebrando la gracia del obsequio con sonoras risas





que se clavaron en el corazón de las vecinitas; las de Jiménez rabiaron mucho con el diantre del grillo.

Sin embargo, el grillo ofreció á las desgraciadas muchachas ocasión de esgrimir el látigo de su ironía. La mamá de Amalita tomó por su cuenta el cuidar al animal, pero sin duda el muy bribón echaba de menos la dulce libertad del campo y no se dignó decir ni una sola vez estas antenas son mías..... En vano pusieron por las noches al balcón, á disfrutar de la brisa y de la luna, y en vano le renovaron todos los días la lechuga bien refrescada en agua..... Las de Jiménez comenzaron entonces con cuchufletas y bromas, diciéndole al amante que había traído un grillo mudo, y la suegra futura del chico punto menos que se amoscó, considerando una ofensa tal apreciación..... El caso es que el señorito de la hierba persistió en sus trece y que no hubo medio de que amenizara con su rústico canto la tertulia, trocando el gabinete en algo como una égloga de Garcilaso.

Los amores continuaron y siguió el idilio, que á no surgir alguna nube, amenazaba concluir en la parroquia.

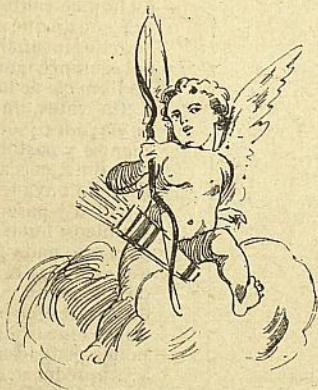
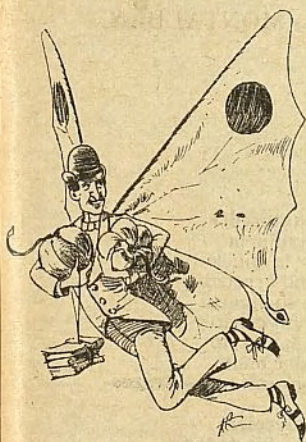
—¡Pero, Dios mío!... ¿Sería posible? ¡Nada, que Amalita atrapaba al chico y se llevaba con sus manos lavadas las buenas monedas de cinco duros que heredaría de su padre y los pares de mulas y el grano y cuanto poseía el estudiante en el pueblo!..... No cabía dudarlo: el mozo estaba loco por la niña..... Era cosa de reventar de rabia.... ¡Cuidado con haber tenido á su lado, al alcance de su mano la felicidad, con haber soñado un día y otro con la labranza del escolar, asediándole á seducciones, asaeteándole con la más refinada coquetería, y escurrirse como una anguila entre las dos, para tener la osadía de ir á entregar su corazón á la vecina, á una advenediza cualquiera....! ¡Ah!..... Se lo merecían.... ¿Quién les mandaba presentar á Amalita al joven?..... ¡Torpes, torpes y torpes....! Habíanse olvidado de que el hombre es fuego, la mujer estopa y ellas soplaron, haciendo cándidamente el papel del demonio.....

## II.

—¿De veras?

—Lo que oyes.... El estudiante salió mal en los exámenes, se marchó al pueblo á pasar las vacaciones y no ha vuelto..... Todo resultó grilla: el grillo, el novio....! Y puedes creer que nosotras hemos sentido que no cuajen esas relaciones, porque queríamos bien á Amalita y nos hubiéramos alegrado de su felicidad!.....

ALFONSO PEREZ NIEVA.





# La Experiencia

Al dirigirle á usted franca advertencia  
sobre su proyectado casamiento,  
me contestó de un modo violento  
«que le sobra experiencia  
de la mujer y el mundo»; pues... paciencia,  
mi querido señor, que vá de cuento.

Érase que se era  
un novato y alegre conejillo,  
á punto de dejar su madriguera,  
con intención de darse una carrera  
y un hartazgo de salvia y de tomillo.

Siguiendo los consejos  
de precaución, orejas y cuidado,  
qué le habían dictado  
los ancianos conejos  
que rascaban piojillos á su lado,  
antes de echarse fuera  
de la estrecha y oscura madriguera,  
dirigió las orejas hácia el viento  
y estuvo haciendo oído  
sin respirar, callado y encogido;  
y pasado un momento,  
sintió pasos de alguno que llegaba  
y al acecho en las bocas se quedaba.  
¡Un esperero!—dijo el gazapillo—  
y abandonando el centro  
de su atalaya, fué vivaz á dentro  
sintiendo la nostalgia del tomillo.

Iba dando el alerta á cada paso,  
y un conejo muy viejo

y con mucha experiencia... de conejo,  
no le quiso hacer caso,  
pues afirmaba que él no había oído  
ni el más ligero ruido;  
y con mucho tesón aseguraba,  
poniendo al conejillo como un trapo,  
que en orejas á él no le ganaba  
el conejo más guapo,  
¡para que le ganase un mal gazapo!

Total: el terco viejo,  
con toda su experiencia de conejo  
y un cumplido millar de garrapatas,  
á los pocos minutos  
*estiraba las patas*  
víctima el infeliz de instintos brutos.

Y una hurraca asegura  
que en aquellos momentos de pavora  
exclamaba el conejo dolorido,  
en el último aliento:

—¡La verdad es que estaba yo dormido  
cuando entró el gazapillo con el cuento!

Pues eso digo yo: De nada vale  
la experiencia del mundo y las hermosas  
de que alardea usted, si luego sale,  
después de haber sufrido  
las tristes consecuencias de las cosas,  
¡con que estaba dormido!

ANTONIO MONTALBÁN.

# La vida en el campo

¡Qué descansada vida!  
pero ¡ay! al mismo tiempo, ¡qué aburrida!  
Nada tan bello como el aura pura  
acariciando las esbeltas flores;  
nada tan grato cual los ruisenores  
cantando alegres *cabe la e-pesura*...

¡Qué hermoso y peregrino  
es ver el arroyuelo cristalino  
que cual cinta de plata  
por la verde pradera se dilata,  
dejando en su camino  
los ecos indolentes  
del plácido murmullo de las fuentes.

¡Cómo se exalta allí la fantasía!...  
pero, si no me engaño,  
¡qué bonito es todo eso para un día,  
mas, ¡qué pesado para todo un año!

Cumple tan solo medio  
que entre las auras y las flores vivo,  
y ya comienza á consumirme el tedio  
y hasta encuentro esceseivo  
tanto perfume, tanto suave arrullo,  
tanto... pájaro, en fin, tanto murmullo  
que á creer estoy pronto  
que por ser tanto y tanto, es tonto y tonto.

¡Oh poetas! Decid á vuestras musas  
cuando sus trompetillas vocingleras  
en acorde tropél canten confusas  
los éxtasis sin fin de las praderas,  
que además de canoros pajaritos  
hay aquí, por mis males,  
telarañas y moscas y mosquitos  
y otros *agentes inquisitoriales*.

Cualquiera os hace caso, ¡oh castas hijas  
del sempiterno Apolo!  
¡Venirnos á pintar que ya tan solo  
hay flores en el campo! Se conoce  
que no habeis visto nunca sabandijas  
y que tampoco al conseguir el goce  
de bañaros los pies en el arroyo  
que refresca la verde hierbecilla,

sentisteis en la hermosa pantorrilla  
las *caricias* de alguna sanguijuela  
que casi os hace recordar la abuela.  
¡Cuál me llena de poético arrebató  
el ver al labrador, que de su huerto  
las legumbres *abona*, con un cierto  
líquido espeso de un olor tan grato  
capaz de reventar cualquier olfato!  
Vedme á mí expuesto por mis malas trazas  
á ser el que primero  
caiga en algún *precioso* estercolero,  
del que habrán de sacar me con tenazas.  
Y si sois de la música profana  
partidarias, endulcen vuestro oído  
de algún puerco el armónico gruñido  
ó el dulce canto de la verde rana.

Y conste que aún me callo  
aquellos insufribles estribillos  
del siempre igual *quiquiriqui* del gallo  
y el *ric ric* de los grillos.

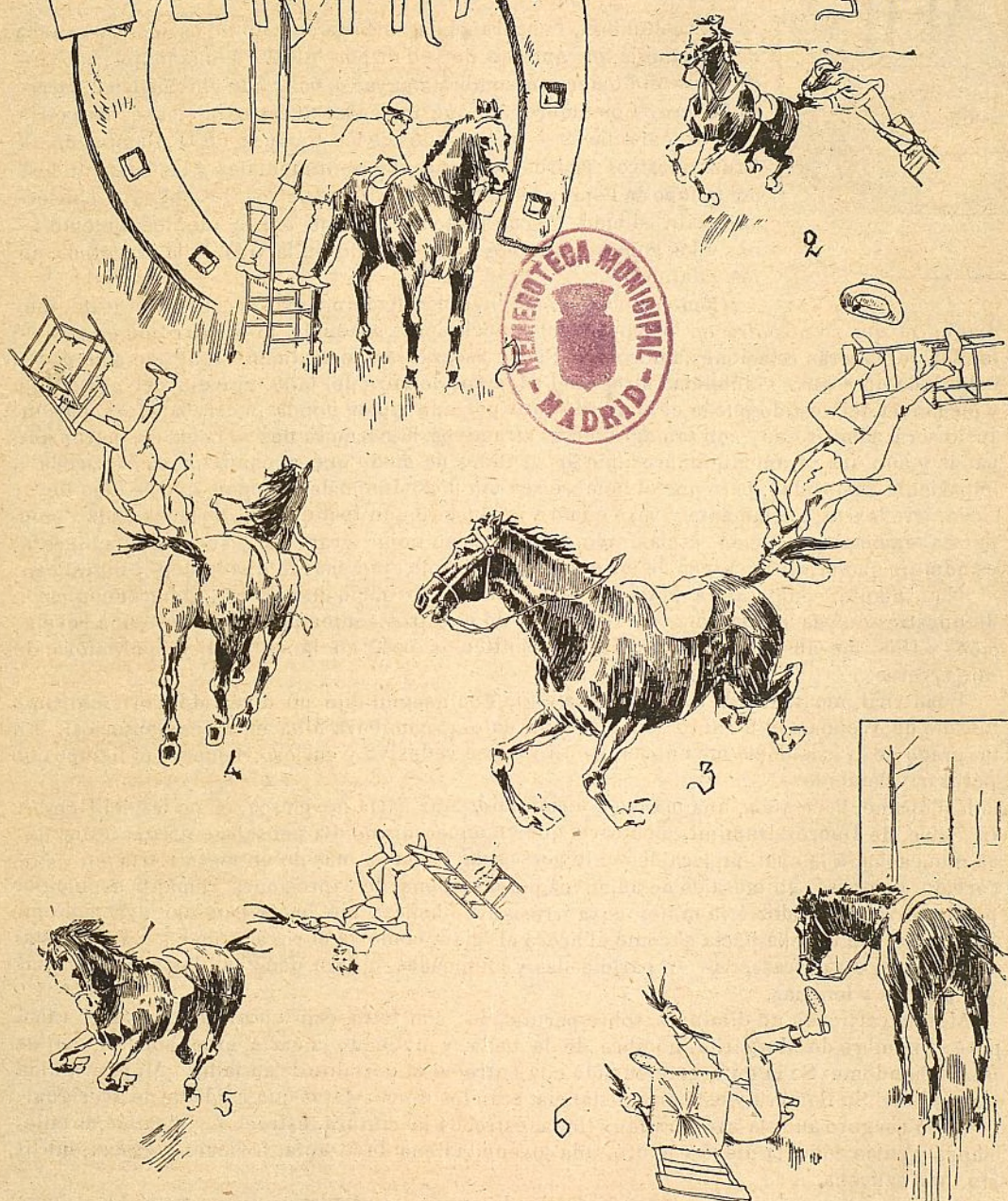
¡Oh vates, que cifrais vuestros amores  
en náyades y ondinas,  
zagalas y pastores;  
llebadme, cerca ó lejos de las flores,  
á donde haya tranvías y berlinas,  
y teatro y paseos y *cafés*,  
y amigos, huelgas, timos y hasta... ingleses;  
para que nada falte, solo aspiro  
á vivir entre el ruido; eso me basta:  
de cuando en cuando hablar mal de Sagasta,  
decir que el *mónstruo* se merece un tiro,  
de las chicas oirme cuchufletas,  
poder pedirle á alguna tres pesetas...  
y... ¡quédense otras gentes  
con el dulce arroyuelo cristalino  
que deja en su camino  
los ecos indolentes  
del plácido murmullo de las fuentes!

J. LAMBERT.

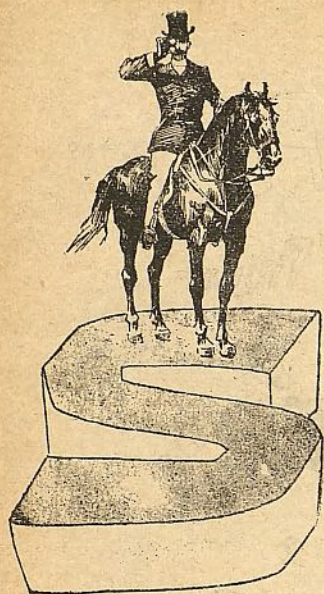


# CONTRA TIEMPO por

Figuer







## Dolora en prosa

### I.

ANDIA costumbre, censurable descortesía cuando no es además prueba de libertinaje, el capricho de seguir por la calle á una mujer, convirtiéndose el hombre en sombra magyar ó polizone chichisbeo ó perrito faldero. Costumbre fué que tuvieron nuestros abuelos, los petrimetros, currutacos y lechuguinos de los tiempos de D. Ramón de la Cruz, nuestros padres los leones, los sentimentales y los irresistibles, del tiempo de Espronceda, hemos tenido nosotros (los pollos) y conservan aún, si bien no con tanto entusiasmo felizmente, los sietemesinos y los gomosos que nos han sucedido en la vida de la juventud y de los galanteos.

¿Cómo es posible, me he preguntado muchas veces, sin el trato, mediante el que se nos ofrecen los gustos del conocimiento gradual y juicioso, cómo es posible fundar verdaderas relaciones amorosas? ¿Puede asegurarse formalmente que tan sólo por la belleza de un rostro, volubilidad airosa del ademán, donaire del talle, gracejo del gesto, lujo y elegancia del vestido pueda el hombre sentir por una mujer honda y arrebatadora pasión? Justo será admitir que, con tan agradables atractivos, la hermosa desconocida despierte simpatías y aún que vivamente impresione los sentidos de modo que al canto primero suceda la impaciente curiosidad; pero que el hombre sea tan poco dueño de sí mismo que se deje llevar ciega, irreflexiva, neciamente y vaya como á impulsos de un instinto tras de la ataviada y compuesta damisela, seducido, esclavizado, perdiendo su noble gravedad y su varonil entereza, es admitir que el varón carece de las energías de ánimo que más le distinguen y dignifican.

No obstante, como quiera que los dedicados al negro oficio de escribir, al hacer confesión de nuestras culpas, confesamos tal vez culpas de nuestros contemporáneos, haré una revelación, y Dios me absuelva del pecado, qué penitencia pasé en lance cómico, purgatorio de mis errores.

Edad viril, medio día de la vida, época en la cual, según dijo un divertido y originalísimo filósofo de Weimar, el hombre deja de reunir datos y comienza á hacer los comentarios... En tal grado de la existencia me encuentro..... y entre reflexivo y curioso recuerdo el tiempo que perdí frivolamente.

Hallábame, hace años, una mañana, terminando una carta novelesca, como las del Hombre Invisible, de Ducrey Duminil; una carta que en aquel mismo día pensaba entregar á una linda muchacha, á la cual implacablemente perseguía hacía ya más de un mes. Carta en estilo cortado, pomposo; un mosaico de adjetivos pulidos, llena de expresiones románticas, elogios ponderativos dirigidos á la mujer cuya irresistible belleza me hacía caminar desolado, me arrastraba, me llevaba hácia sí como el acero al imán, como va el río á la mar..... Y con estas empleaba yo otras frasecitas tan parloteadas y plumeadas; quiero decir tan llevadas y traídas por plumas y lenguas.

Metí la cartita en un diminuto sobre perfumado; con letra caprichosa de curvas y rabos puse el nombre de Margarita, nombre de la bella, y metiendo la carta en el bolsillo, salí de casa diciéndome: Se la entregaré cuando ella entre en el portalito de su taller. ¡Mi perseguida era modista! Su nombre y esta circunstancia, eran los únicos datos que cuidé de averiguar,

Sí, lo aseguro aún: la cara era muy linda, estrecha la cintura, estrecho y flexible el talle: blanca y rubia como la nieve y el oro, una jovencita llena de lozanía, fresca y gracia, un lírio, una azucena....

Con esto y con que tuviese luego un genio de avispa..... resultaba el contraste. La ví, y tenaz, porfiado, apresurando el paso, la seguí; por cierto que como siempre marchaba ella con andar vivo y ligero, la seguí fijando los ojos en las florecillas y las plumas de su sombrero... Esta plaza sigue á aquella avenida.... Margarita siempre caminando y yo detrás..... Sudaba, el



pecho jadeante, las rótulas doloridas; agotado el jugo sinobial, el aceite de mi máquina, sentíame debilitado, mis respiraciones eran cada vez más continuadas y afanosas... Margarita ya no corría, volaba...

¡Basta! ¡basta! ¡no puedo más!... Animo! ¿Iré á rendirme sin luchar hasta el fin? Unas veces desaparecía de mi vista, al volver de una esquina; otras se detenía, y cuando yo creía alcanzarla, rápidamente huyendo continuaba su marcha... hasta que al fin, exánime, rendido de cansancio, caí en tierra, viendo allá á lo lejos á Margarita moviendo su mano, como en señal de despedida.—Adios, exclamé. Y recordando á Lope de Vega, añadí: «Adios... Margarita se despide»; «el aventador de las ausencias vibra.»

¡Su mano, su blanca mano! Estrujé su carta entre las mías y perdí el conocimiento.... digo, los alientos, porque aquel ya le habia perdido.

II.

El epilogo es sencillo, brusco, lacónico, terrible, como todo desengaño.

No hace mucho tiempo, al recordar lo referido y que ocurrió allá en mis mocedades, supe que una mujer gorda, colorada, metida en treinta cerca de la línea de los cuarenta, me perseguía. ¡Cómo! ¿una mujer me persigue? Aquí de mi venganza: ella pagará la burla que otra me hizo. Y en efecto, á alguna distancia divisé á una mujer que desde lejos parecía estar vigilándome...—Vieja caprichosa y enamorada de un gallo de buen ver, me dije vanagloriándome.... Y hui... La mujer me perseguía.... fatigosa, afanosa, echando el pulmón... hasta que al fin, compadecido y curioso, me detuve.

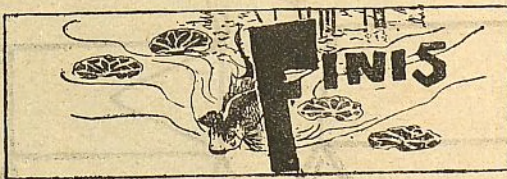
—Sí: usted es; y no se me escapará... me dijo desalentando á cada instante; pensé haberme equivocado, añadió entregándome un papel.

Era la factura de mi sastre.

Dios mio, ¿y esta es aquella? me dije contemplando aquella jamona, rancia, gorda, asmática, ceñuda, con cabellos amarillentos y faz inflada...

Porque aquella mujer era Margarita....  
¡Oh venganza sabrosa! ¡No pagué la cuenta!

JOSÉ ZAHONERO.

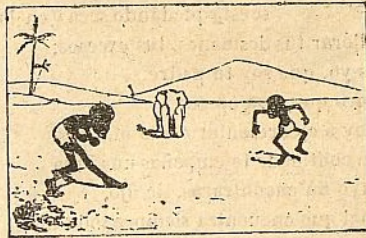


# La gente bruta

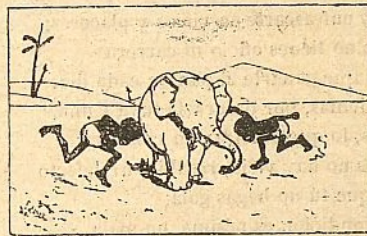
ó

¿Cuál de los tres lo era más?

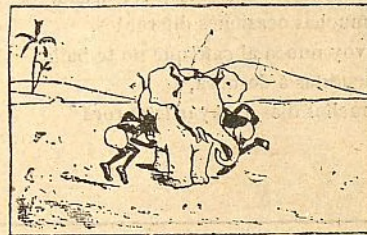
(Historia Africana)



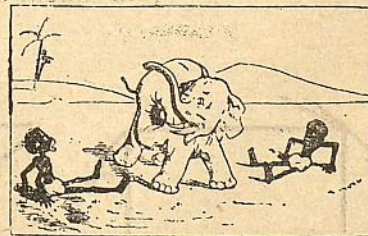
1



2



3



4

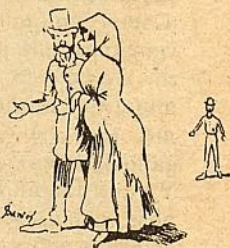


# Donde las toman las dan



—Me tienes enfadado;  
tu conducta no es ni por asomo,  
la de un joven honrado,  
sino la de un gándul de tomo y lomo  
Tu pobrecita madre  
se está quedando seca y en los hue-  
de llorar tus desmanes, tus excesos; (sos  
más yo, que soy tu padre,  
te juro que, con creces,  
te voy á escarmentar como mereces  
si en continuar te empeñas una ruta  
á cuyo fin encontrarás, de fijo,  
el mal que encuentra siempre todo hijo  
que hace cual tú, una vida disoluta.  
Considera, hijo mío, que ya eres  
un hombre hecho y derecho,  
y que aún no hiciste nada de provecho  
sino enfrascarte en vicios y placeres;  
que no tienes oficio ni carrera  
con que ganarte el pan de cada día,  
y además, por desgracia tuya y mía,  
eres, lo que se llama un calavera;  
pues no hay vicio, resabio, ni defecto  
de que tú no hagas gala;  
tu condición es pésima, no mala,  
y tu modo de ser, poco correcto.  
No hay garito en Madrid que no frecuentes,  
porque en ellos te he visto  
jugando á manos llenas ¡vive Cristo!  
en muchas ocasiones diferentes.  
No voy nunca al café que no te halle;  
te acuestas á deshora,  
y muchos días al rayar la aurora

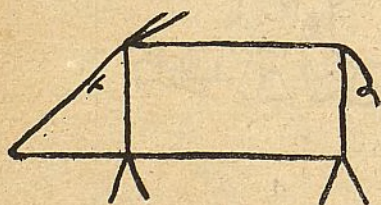
suelo verte en la calle.  
Respecto de otras cosas no se diga,  
porque tú fumas, bebes,  
eres *lioso*, debes,  
y tienes además tu cara amiga;  
(Esa desventurada,  
que lo poco que tienes te saquea,  
y que siendo como es, tan sucia, y fea  
me choca que no sea muy honrada).  
Sin duda te has creído  
que es posible vivir como tú vives,  
y que el ejemplo que de mí recibes  
debes dar al olvido.  
¿Por qué, aunque á tus costumbres no les cuadre,  
no sigues sin parar la senda recta  
de la vida perfecta  
que te traza tu padre?  
Sigue, por Dios, mi ejemplo, hijo querido,  
haz tú lo que yo hago,  
no seas nunca sin vergüenza y vago,  
sé como yo, moral y comedido  
y vivirás tranquilo y satisfecho.  
¿No ves que la alegría me rebosa,  
y la calma más plácida y hermosa  
alimenta mi pecho?  
¿No me ves?  
—Ya lo creo, muchas veces;  
por cierto, que iba usted la otra  
mañana.  
del brazo de una chula muy bar-  
bian.  
haciendo contorsiones y sandeces.



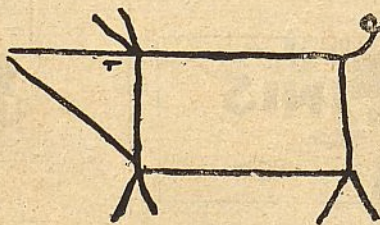
José GIL y CAMPOS.

## ESTUDIOS DE MATADERO

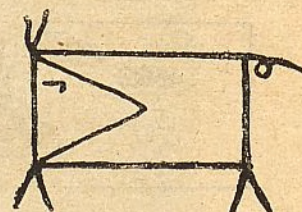
(AL ALCANCE DE TODOS LOS LÁPICES)



Cerdo triste



Cerdo alegre



Cerdo en observación.

Ayuntamiento de Madrid





Abro el segundo tomo de la Biblioteca de un semanario... y leo:

«¿Quién mejor que los padres saben?...»

¡Sabe! *Quien* mejor... *sabe*.

«Formal, juiciosa, aplicada, enemiga de novias (?) y valcaneos...»

¡Vueno!

Se escribe *balcaneos*. Con *b*.

«¡Ya entiendo! Usted querría que yo le buscara á mi hija un mocozeulo...»

Se escribe *mocozeulo*. Con *s*.

«Fué al altar de Himeneo como va la pobre obeja al sacrificio...»

Se escribe *oveja*. Con *v*.

«Por todas partes caras severas, rostros uraños...»

Se escribe *huraños*. Con *h*.

«Cerró los ojos, exaló un quejido...»

Se escribe *exhaló*. Con *h* también.

«La materia humana, como la materia inerte, está sujeta á leyes inmutables y eternas, que nadie puede esquivar.»

Se escribe *esquivar*. Con *v*.

«...brotó la chispa y vino el incendio voraz, devastador, inestinguible...»

Se escribe *devastador*. Sin *s* en la primera sílaba.

Se escribe *devastador*. Con *v*.

Y se escribe *inextinguible*. Con *x*.

Sigamos *esaminando* cómo se *escribe*.

\* \*

«En cambio creció por parte de ella el odio y la repulsión...»

Crecieron. El odio y la repulsión *crecieron*. En plural.

«Pronto la intimidación acabó por confianza.»

No señor: acabó *en* confianza. O acabó *por* degenerar, ó *por* trocarse, ó *por* convertirse *en* confianza.

Ejemplos para este caso: tú acabarás *en* presidio. En este caso está bien aplicado el *en*.

Tú acabarás *por* ir á presidio. En este caso está bien aplicado el *por*.

A veces la que está bien aplicada es la pena de presidio.

«...el destino los colocó frente á frente en el mismo camino y sucedió lo que sucede cuando se une el polo positivo y negativo.»

Alto ahí, señor mío.

Decir *el polo positivo y negativo* es sencillamente... decir un disparate. Es como si alguien hablara de granujas decentes, pongo por caso.

Hubiera el autor ese escrito el polo positivo y el negativo, y no habría puesto, como ha puesto, «cuando se une», sino «cuando se *unen*». Así, en plural.

Solo que á veces hay quien quiere entrar por polos... y se sale por peteneras.

\* \*

Le dijo á un tuerto Ruperto:

—Usted es tuerto por antojo.

—¿Por antojo?—¡Sí, por cierto!

¡Sí V. se saca el otro ojo dejará V. de ser tuerto!

\* \*

¿Cuál es el escritor de más abrigo?—Saco.

¿Cuál es el más hembra?—Catalina.

¿Y el más santo?—San.... tisteban.

¿Cuál es el de menos dientes?—Mellado.

¿Y el que dá más fruto?—Manzano.

¿Cuál es el más adecuado para regalárselo á una señora?—Ramos.

¿Y el más á propósito para pastar?—Vega.

¿Y el de más habitantes?—Solsona.

¿Cuál es el actor de más territorio?—Castilla.

¿Y el más caballeresco?—Hidalgo.

¿Y el más belicoso?—Guerra.

¿Y el más médico?—Mata.

¿Y el más húmedo?—Fuentes.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. de L.—Logroño.—¡Toma! ¡Lo raro sería que á usted, que es el autor, le pareciese mala! Pero lo es, joven. ¡La labra de honor que lo es!

M. L. N.—Madrid.—Se extravió en la imprenta. Y por eso y porque ahora ha perdido ya la oportunidad...

J. P.—Barcelona.—*Vailar, embió, tihesto*. ¡Bálgame Dihós! ¡Bibir para ber!

*Varios coleccionistas*.—No es mala idea, no señor, y hasta creo que el *Album* resultaría de ese modo más artístico y elegante. Pero así hemos empezado y así hay que continuar por ahora.

D. de M.—Barcelona.—Digo á V. lo mismo. Hay más días que longanizas, y todo se andará, si la cuerda no se rompe.

*Unhortera*.—Usted se ha dicho: «Voy á hacer para LA SEMANA CÓMICA un soneto muy malo.» Y ¡lo que es la fuerza de voluntad! lo ha hecho... y se ha salido Vd. con la suya.

*Bombardino*.—Y V. se ha salido... con la de Ansorena porque esa poesía es de Ansorena; y publicada en *Don Quijote*, por más señas.

C. de B.—Segorbe.—Diré á Vd.: *peco* y *rezo* no son consonantes precisamente. Verdad es que tampoco lo son *tardías* y *voltia*; pero en cambio *tardanza* y *franca* son tan consonantes como yo chino. ¡Y váyase lo uno por lo otro!

A. M.—Gracia.—Sí: pueden encuadernarse haciendo en el doblez lo que los encuadernadores llaman *pre-cintar*.

A. G.—Madrid.—Si las charadas son buenas... no digo que no.

P. F.—Valencia.—*Que me casaré contigo el día treinta de Febrero*

Bueno: pues ya sé cuando publicaré yo eso: el día que Vd. se case.

J. de D. B.—Alcoy.—¡Y dale con el *Album*! ¿Y qué quiere Vd. que yo le haga ahora? ¡Sobre que no sabe uno como dar gusto á todo el mundo!

*El tío de las cubas*.—No sirve.

*Uno que empieza*.—Y que es capaz de acabar... con la paciencia de quien lo lea.

M. M.—Barcelona.—Pues la gracia está en que fuera de Barcelona lo hemos vendido siempre á 15 céntimos. Y allí no hemos aumentado ahora el precio. Con que no es tanta ganga como Vd. se figura.

Señores A. M., Manolin, P. C., K. K. O., P. F., y Domingo de Pascua, (Barcelona).—D. P., *Un Zorrillista*, M. del F., *Caprivito* y A. C. (Madrid).—*El Noy de la Tana* (Igualada).—T. F. (Valencia).—A. R. y M. M. (Sevilla).—No son publicables. Y dispensen Vds. que, por falta de espacio, no les diga por qué.

Barcelona: Imp. de Pedro Ortega, Palau, 4.



## CERTAMEN

De acuerdo con sus anunciantes, esta empresa acordó celebrar un *Certamen* entre los lectores, y conceder un premio de SETENTA Y CINCO PESETAS al que con más gracia hiciera y nos remitiera los anuncios de los artículos ó establecimientos aquí expresados; advirtiéndole que fuera epigrama, diálogo ó *chiste suelto* (!) y estuviera en prosa ó en verso, el texto de cada anuncio debía forzosamente referirse al grabado que aquí acompaña al mismo anuncio.—Hoy publicamos la tercera de las páginas recibidas, marcada, para los efectos de la votación, con el NÚMERO 3.

## LOS DRAMAS DEL HOGAR

### NOVELA HISTÓRICA

Ernesto Cachupinez vigilaba la entrada de su casa desde la acera de enfrente.

—¿Será posible—se decía—que Teótima me sea infiel? ¿Es creíble, cielo santo, que se porte así con el hombre que le ha dado un apellido y le ha comprado magníficos muebles de **LA SUECIA**, calle de Pelayo, núm. 8 y de **La Amuebladora, Verónica, 2?**

Esto monologuaba el infeliz, cuando vió entrar en la casa á un soldado de caballería.

Ernesto se estremeció.... y tal. —¡Cielos! murmuró, habrá descendido del pedestal de mi amor para entregarse en brazos de un soldado? Esto es atroz. ¡Ponerle en parangón con un hombre como yo, que gasta elegantísimas corbatas de **LA NUEVA CORBATINERA, Boquería, 31** y le compró un lujosísimo equipo de novia allí, donde los hay tan baratos!

Ernesto pensó subir á su casa y matar á los culpables á tiros. Pero recordó que no poseía más que una tercerola sin gatillo y juzgó más prudente consultar el caso con su confesor dando de paso un fregadito á la conciencia. Pero no fué poca su desesperación cuando el sacerdote le negó la absolución con las siguientes palabras:

—No me es posible absolver á usted si no se compra un traje en **EL LEON ESPAÑOL** de la **Rambla de Santa Mónica, núm. 8**, donde los hay de muy ricas telas y elegantísimo corte por algunas pesetejas. ¿Crée usted que en el cielo se entra con esa americana verde aceituna con honores de saco de patatas?

Ernesto comprendió que tenía razón y salió á la calle desconsolado. Un inmenso gentío de gente pasaba por delante de él. Preguntó que era aquello y le dijeron que una manifestación pacífica de los consumidores de **QUINA MOMO** que solicitaban se le proclamase el más higiénico y agradable de los bebestibles.

Ernesto que había comprado una botella en **San Martín de Provencals, carretera de Mataró, núm. 104**, que es el despacho central, se unió á los manifestantes.

Cuando conseguido el objeto se disolvió el grupo, Ernesto entró en su casa. En el comedor, su suegro D. Torcuato discutía con su hijo Pepin sobre las medidas necesarias para mejorar la raza caballar.... de cartón. No quiso distraerlos y entró

en su alcoba. Allí sobre la cama estaba el sombrero que su pérfida esposa le regaló el día de la boda. Era un hermoso sombrero de **La Económica, calle de San Ramon, núm. 25**. ¡De buena gana lo hubiera aplastado si no hubiera sabido que los

sombreros de **LA ECONOMICA** no admiten apabullamientos!

Rendido por tantas emociones se acostó siendo enseguida asaltado por terrible pesadilla. Su mujer se le apareció de distintas maneras. Unas veces tenía formas de elefante, otras de besugo ó de ave de corral. Y por una de esas reminiscencias de los sueños, se acordaba del día en que la había llevado á **La Reforma** de la **Plaza de Sta. Ana, 4** y **Canuda, 28**, una de las mejores camiserías de Barcelona, donde por poco dinero se puede comprar mucho y bueno.

A media noche, despertó, y no pudiendo seguir más tiempo en sus dudas, encendió la vela y con la palmatoria en la mano fué al cuarto de Teótima para pedirle una explicación. Su mujer no estaba allí, pero sobre una mesa encontró un papel escrito en el que leyó:

«Ernesto: perdoname»

«voy con el violinista del

«pizo Segundo. Es mui buen Sujeto (Ernesto lanzó un «berrido) me compró una pulzera de oro en **El Remontoir**, de la **calle del Hospital, núm. 99**, y no pude resistir. Holtra hubiera «hecho lo mismo.»

—Tiene razón, desdichada—gruñó Ernesto— allí compré mi reloj y nunca se me ha descompuesto.

Y tambaleándose como un borracho, atravesó corredores, bajó escaleras, abrió puertas, salió al jardín, llegó á un estanque,

dejó la palmatoria en la orilla, dió un salto, una voltereta en el aire, oyóse el ruido de un cuerpo que cae al agua, el tétrico gloglo, del que se ahoga..... y nada más.

¡Cuántas lágrimas de esperma derramó la vela en la palmatoria!

